

**ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
GOBIERNO MUNICIPAL DE HUMACAO  
ASAMBLEA MUNICIPAL  
HUMACAO, PUERTO RICO**

**CERTIFICACIÓN**

Yo, *LUIS M. CASTRO DÍAZ*, Secretario de la Asamblea Municipal de Humacao, Puerto Rico, por la presente **CERTIFICO**:

Que la que procede es copia fiel y exacta de la **Resolución Núm. 44, Serie 2000-01**, la cual fue aprobada por la Asamblea Municipal de Humacao, Puerto Rico, en Sesión Ordinaria celebrada el 2 y 3 de mayo de 2001.

**VOTACIÓN**

**VOTOS AFIRMATIVOS:**

1. Hon. Carmen López Dipiní
2. Hon. Luis E. (Gardy) Fontáñez
3. Hon. Wilfredo Rosa Santory
4. Hon. Juana C. González Irizarry
5. Hon. Saúl González Gerena
6. Hon. Miguel Rodríguez Vega
7. Hon. Nardén Jaime Espinosa
8. Hon. Rose V. Nieves Ruiz
9. Hon. Ángel C. Cora Romero
10. Hon. Pedro J. Cruz Cruz
11. Hon. Nydia M. Vega Cintrón
12. Hon. Efraín Díaz Robledo
13. Hon. José L. Burgos Millet
14. Hon. Víctor Velázquez Casillas
15. Hon. María N. Álvarez Márquez
16. Hon. Sonia L. Vázquez García

**EN CONTRA:**

Ninguno.

**ABSTENIDOS:**

Ninguno.

**AUSENTES:**

Ninguno.

**Certifico Correcto:**

  
**LUIS M. CASTRO DÍAZ**  
**SECRETARIO**  
**ASAMBLEA MUNICIPAL**

iag

**SELLO OFICIAL**

Estado Libre Asociado de Puerto Rico  
Asamblea Municipal  
Humacao, Puerto Rico

Ante-Proyecto Núm. 72  
Resolución Núm. 44

Serie 2000-01

Presentada por: Hon. Carmen López Dipiní

**PARA ...FELICITAR A LOS MAESTROS Y LAS MAESTRAS DEL DISTRITO ESCOLAR DE HUMACAO EN LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA DE LA EDUCACIÓN.**

Por Cuanto: Del 6 al 12 de mayo de 2001 se celebrará la Semana de la Educación para dar a conocer la función pedagógica de los maestros y maestras de P.R.

Por Cuanto: La Sociedad debe exaltar los valores éticos, espirituales y morales de los maestros y maestras que laboran día a día en nuestra escuelas públicas y privadas.

Por Cuanto: Son dedicados, sacrificados, emprendedores y creativos en el desempeño de su función educativa y constituyen uno de los pilares de la sociedad.

Por Cuanto: En el mundo en que vivimos se necesitan a los maestros y maestras para guiar a la juventud en la búsqueda de valores, a crear actitudes positivas y para forjar al hombre del mañana.

Por Cuanto: Las maestras y maestros no solo desarrollan destrezas y comunican información, sino que tienen como meta el desarrollo integral de sus alumnos.

Por Cuanto: Son imitadores del Gran Maestro: JESUS.

Por Cuanto: La Asamblea Municipal de Humacao al igual que nuestro pueblo se sienten orgullosos y agradecidos de estos profesionales de la Educación.

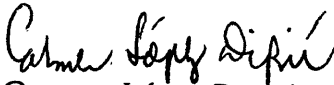
Por Tanto: **RESUÉLVASE POR LA ASAMBLEA MUNICIPAL DE HUMACAO, PUERTO RICO:**

Sección 1: Felicitar a todos los maestros y maestras del Distrito Escolar de Humacao y unirse a la celebración de la Semana de la Educación.

Sección 2: Exhortar a los jóvenes estudiantes y a la comunidad en general a reconocer la importancia de la educación y la función de sus maestros y maestras en la que será el Puerto Rico del futuro.

Sección 3: Copia de esta resolución le será remitida al Honorable Marcelo Trujillo, Alcalde de Humacao, al Secretario del Departamento de Educación, al Superintendente de Escuelas, Directora Regional y a los Directores del Distrito Escolar de Humacao, al Secretario Municipal, para su conocimiento y acción correspondiente.

**APROBADA POR LA ASAMBLEA MUNICIPAL DE HUMACAO, PUERTO RICO, EL 3 DE MAYO DE 2001.**

  
Carmen López Dipini  
Presidenta

  
Luis M. Castro Díaz  
Secretario

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
ASAMBLEA MUNICIPAL  
HUMACAO, PUERTO RICO

Anteproyecto Núm. 72  
Resolución Núm. 44

Serie 2000-01

Presentada por: Hon. Carmen López Dipiní

**PARA... FELICITAR A LOS MAESTROS Y LAS MAESTRAS DEL DISTRITO  
ESCOLAR DE HUMACAO EN LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA DE LA  
EDUCACIÓN.**

<b>INDICE AL APÉNDICE</b>	<b>Página</b>
1. Cuarta reflexión: El maestro en función de la educación para la paz. Revista El Sol.	1
2. Un Homenaje a mis maestros. Periódico Primera Hora.	2

#### ▲ CUARTA REFLEXION: El maestro en función de la educación para la paz.

Vivimos momentos cruciales en la historia de la humanidad y necesitamos muchos maestros. No son tiempos de instructores empeñados solamente en desarrollar destrezas y comunicar información. No son tiempos de profesores dedicados fundamentalmente a desarrollar intelectos y a crear teorías. Son tiempos que requieren educadores que tengan como meta el desarrollo integral del hombre. A mi modo de ver, la educación es más que cultivar el intelecto. Requiere el cultivo de emociones y sentimientos, el establecimiento del orden en nuestro mundo interior.

Hace pocos años la escritora Isabel Allende, en una charla que ofreciera aquí, en Puerto Rico, señalaba que en sus viajes por la América Latina había conocido una tribu indígena que usaba un término original para describir al hombre. El hombre, sostiene, es un ser sentipensante. Se significa con eso que en el ser humano se da la conjunción de sentimiento y pensamiento. El sentimiento es el motor poderoso que mueve el pensamiento. Esa, creo, es una fina y valiosísima observación sobre el ser humano.

La educación de sentimientos y emociones debería estar en correlación con la educación del intelecto en el proceso de formación del hombre. En esa educación del hombre interior, Jesús es el gran maestro, y luego habría que considerar a algunos filósofos de la tradición clásica occidental, de la cristiana y de la oriental que han mostrado una preocupación afín.

Vencerse a si mismo, lograr el dominio de las propias pasiones, de la ira lograr el autocontrol, es requisito indispensable de la paz interior. La paz individual es la paz del mundo, decía el filósofo hindú Jiddu Krishnamurti. Le preguntaban en una ocasión a mediados de la década del cuarenta si había probabilidad de impedir una Tercera Guerra Mundial. El contestaba preguntando: "¿Acaso la guerra que recién terminó ha producido en el hombre algún cambio hondo y fundamental?" Y luego señalaba: "Tan sólo la buena voluntad y la compasión pueden producir el orden y la paz en el mundo, cosa que

EL SOL

# Un homenaje a mis

# maestros

Ibelle Ayala Rosado  
Para PRIMERA HORA

En los contactos en mi memoria permanecen los días de correr por los pasillos de mi escuela, persiguiendo los sueños y cimentando otros en un futuro que parecía mío e inevitable. Todos los días queriendo ser algo nuevo, distinto, que fuera muy yo. Escuchando sus observaciones y considerando seriamente aquellas que venían de aquellos maestros que logran ser propulsores de verdades de vida, respetados y admirados a pesar de los años de adolescencia que no perdonan.

Cuando partí de la high me llevé un baúl de recuerdos, cuatro amigas cómplices que la vida me legaba para siempre, una libreta de poesías y ensayos, varios trofeos y unos enormes deseos de ser alguien.

Doce años han transcurrido desde entonces. Cada primer día de clases pienso en alguno de mis maestros.

Ahora, con la madurez que los 30 años me conceden, los veo con un mayor respeto y un agradecimiento que no puede ser expresado, aunque lo intento, en la belleza y la sencillez de las palabras; esas que amo y cultivo porque ustedes me enseñaron.

Escucho a diario y leo en los periódicos cuántas cosas necesita nuestro sistema escolar para operar y funcionar. Es entonces cuando los convierto en héroes por haberlo logrado, para mí y para mi gente, sin la mitad de lo que hoy tenemos todos. No puedo evitar pensar qué tan lejos hubiéramos llegado con mayores recursos. Cuántas cosas interesantes hubieran ocurrido con un laboratorio de computadoras y ni hablar de los libros y las novelas que tuvimos que posponer, muchos de ellos leídos por mí años después ante la curiosidad que despertaron mis maestros con sus anécdotas.

Mis maestros no tuvieron una computadora portátil ni acceso a Internet pero eso no aminoró nunca su compromiso con nosotros, ni invalidó la labor del día a día, ni nos privó de oportunidades de ser y hacer, llegando lejos. Sobre su gesta descansan muchos títulos universitarios de compañeros abogados y médicos que, tal vez, no hayan tenido tiempo de regresar a agradecerles pero yo sé que, como muchos otros de nosotros con títulos menos ostentosos, los recuerdan y reconocen su contribución y esfuerzo.

En estos años de tanto bullicio me he topado con compañeros maestros que gustan ser llamados profesores. Se sienten más importantes de ese modo

y creen que les otorga título y distinción. Nunca, ninguno de ustedes, se sintió menos profesional que ninguna otra profesión por ser llamado maestro. Recuerdo las palabras de alguien al mencionar que su trabajo era el único que llevaba como título el mismo que llevó el hijo de Dios al venir al mundo. ¿Se necesita un mayor incentivo que ése para experimentar orgullo por nuestra labor? ¿Pidió Cristo alguna vez ser llamado profesor?

Como maestra creo en el progreso y las exigencias que la tecnología demanda pero, por encima de todo eso, creo

en la voluntad, la dedicación y el verdadero esfuerzo por lograr nuestra labor. No entiendo ni adopto como estilo de trabajo la inercia justificada ante la inacción del gobierno. Es intolerable que sólo nos quejemos y esperemos que nos entreguen la solución a todos y cada uno de nuestros problemas. No es aceptable que esperemos milagros para comenzar a edificar.

Mis maestros supieron ir por encima de sus limitaciones. Probaron que bastaba la voluntad y creer en sus estudiantes para lograrlo. Hubo días de compartir libros, de copiar en aquellas pizarras sin que se considerara antipedagógico.

Días de malas fotocopias y proyectos de investigación enfocados en la sustancia y no tanto en su presentación. De ahí nació el respeto a Julia de Burgos, el amor a un Don Quijote de la Mancha que nunca fue un tormento sino una verdad de vida, la pertinencia de un segundo idioma que se aprendió bien sin la necesidad de quitarle méritos al nuestro, la conciencia de patria, la cultura y la historia.

Hoy, entre frágiles papeles y aferrada a las palabras, busco las instrucciones para el camino. Comprometida con mi verdad, esperando el gran encuentro con la verdad absoluta. Voy buscando, lo que todos buscan y, a veces, no encuentran; lo que muchos no creen que pueden encontrar, pero que existe, sin lugar a dudas, en algún espacio de este maravilloso universo.

Gracias, maestros, por haberme dado tanto.

La autora es maestra de teatro de la escuela Bayamón Military Academy.

Cuántas cosas interesantes hubieran ocurrido con un laboratorio de computadoras y ni hablar de los libros que tuvimos que posponer, muchos de ellos leídos por mí años después ante la curiosidad que despertaron mis maestros con sus anécdotas